

## Colosenses 4.7-9

# Instrucciones y elogios

En sus cartas a las iglesias, Pablo terminaba con instrucciones finales y a veces con saludos de sus colaboradores. La carta a los Colosenses incluyó una dosis mayor de lo normal de referencias y elogios personales relacionados con los que estaban con él. Pablo primero mencionó y elogió a los hombres que llevaron la carta y que fueron sus mensajeros personales: Tíquico y Onésimo (vers.<sup>os</sup> 7-9). Luego enumeró a seis compañeros que enviaron saludos a los hermanos colosenses (vers.<sup>os</sup> 10-14). Envió saludos a la iglesia de Laodicea, luego a Ninfas y a la iglesia de su casa, y siguió con una recomendación para Arquipo (vers.<sup>os</sup> 14-17). Pablo terminó con un saludo personal para los colosenses (vers.<sup>o</sup> 18).

Pablo no se describió a sí mismo y a sus compañeros como exaltados dirigentes, ni como superiores de una elite, que debieran ser reverenciados y honrados como hombres más santos que los demás cristianos. Jesús se pronunció en contra de exaltar a los seres humanos (Mateo 23.6-12). Él dijo que el mayor de sus discípulos sería el siervo de los demás. Entre las expresiones que Pablo usó para describir a los que trabajaban con él están siervos fieles, consiervos y siervos (1.7; 4.7, 12). Esto revela la actitud de Pablo para con los que trabajaban con él y también su actitud para consigo mismo. Se identificó con estos siervos de Dios al llamarlos consiervos; no añadió a su nombre un título especial ni reclamó superioridad sobre ellos.

### EN RELACIÓN CON TÍQUICO (4.7-8)

<sup>7</sup>Todo lo que a mí se refiere, os lo hará saber Tíquico, amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor, <sup>8</sup>el cual he enviado a vosotros para esto mismo, para que conozca lo que a vosotros se refiere, y conforte vuestros

corazones...

**«Todo lo que a mí se refiere, os lo hará saber Tíquico, amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor» (4.7).**

Dos mensajeros fueron escogidos para entregar la carta de Pablo a los colosenses: a un hombre libre, Tíquico, y a un siervo, Onésimo. Dos viajeros tendrían mayor seguridad que uno solitario. También, dos podrían dar un informe más completo de la situación de Pablo. El vínculo mutuo de amor que existía entre él y ellos, hacía de estos mensajeros buenos portadores de noticias relacionadas con Pablo.

Tíquico, que significa «casual» o «fortuito», era un compañero menos conocido de Pablo y un nativo de Asia Menor. Lucas lo mencionó primero en Hechos 20.4, pero no reveló dónde, ni cuándo se unió a Pablo. Aparentemente se encontraba con Pablo cuando este volvió por Macedonia en su tercer viaje misionero. Viajó delante de Pablo y de Lucas a Troas en Asia Menor con Sópater, Aristarco, Segundo, Gayo y Timoteo. Después de viajar por Macedonia en su tercer viaje misionero, determinado llegar a Jerusalén antes de Pentecostés (Hechos 20.16), Pablo llevó a Tíquico y a los demás con él para hacer entrega de donativos a la iglesia que estaba en Jerusalén. Algunos comentaristas lo consideran el hermano de gran estima que fue enviado con Tito para llevar fondos que Pablo estaba reuniendo para los necesitados de Jerusalén (vea Hechos 24.17; 1<sup>era</sup> Corintios 16.3; 2<sup>a</sup> Corintios 8.16-19).

Cuando Pablo escribió esta carta, Tíquico estaba con él en Roma durante su primer encarcelamiento (Efesios 6.21). También estuvo con él durante su segundo encarcelamiento (2<sup>a</sup> Timoteo

4.12; Tito 3.12). Lucas no dijo cómo ni cuándo fue que Tíquico viajó a Roma para estar con Pablo.

Tíquico era tenido en alta estima por Pablo, quien se refirió a él con la expresión **amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor** y como «hermano amado y fiel ministro en el Señor» (Efesios 6.21). Pablo a menudo se refirió a iguales cristianos como «hermanos» (1.1–2; 4.7, 9, 15; vea los comentarios sobre 1.1d).

En esta carta, Pablo usó la expresión «amado» para referirse a Tíquico (4.7); a otros cuatro: a Epafras (1.7), a Onésimo (4.9) y a Lucas (4.14), y a Jesús (1.13). Los cristianos se preguntan a veces si es un error tener favoritos a quienes amar más profundamente que a otros. Aparentemente Pablo los tuvo, como también los tuvo nuestro Señor. (Esto se observa en Su amor por el apóstol Juan; Juan 20.2; 21.7, 20).

Tíquico fue el único a quien Pablo llamó «siervo fiel» (πιστὸς διάκονος, *pistos diakonos*) y «fiel ministro» (NIV). «Fiel» significa «confiable» y «dedicado».

Como fiel emisario, Tíquico tenía la confianza de Pablo de que él entregaría la carta a Éfeso (Efesios 6.21). Pablo no contaba con la comodidad de los servicios postales modernos, de modo que dependía de personas confiables para que le llevaran sus cartas. Algún tiempo después, Pablo envió a Tíquico a Éfeso, lo cual hizo evidentemente para que sustituyera a Timoteo o para ayudar a este, quien estaba trabajando allí (2ª Timoteo 4.12). Pablo también planeó que él o Artemas reemplazaran a Tito en Creta, para permitir a Tito ir a Nícolpolis a pasar el invierno con Pablo (Tito 3.12).

La palabra «ministro» (διάκονος, *diakonos*) puede traducirse por «siervo» y por «diácono». Pablo la usó tres veces en el sentido técnico para referirse al servicio de un diácono (Filipenses 1.1; 1ª Timoteo 3.8, 12). Aparte de estos usos, tal como aquí, significa uno que ministra o sirve. Es probable que Pablo estaba diciendo que él servía fielmente en cualquier puesto que se le diera la oportunidad de servir.

Pablo aplicó la palabra «consiervo» (συνδούλος, *sundoulos*) a Epafras y luego a Tíquico. Esta es una palabra compuesta: *sun*, «con», y *doulos*, «siervo». Jesús usó esta palabra (vea Mateo 18.28; 24.49), como también la usó Juan (Apocalipsis 6.11; 19.10; 22.9). Pablo se consideraba siervo de Jesús y veía a Tíquico como consiervo suyo en el Señor. Junto con los demás cristianos, Pablo y Tíquico habían sido comprados por la sangre de Jesús por la crucifixión; de modo que pertenecían a Este como consiervos.

Pablo incluyó la frase **en el Señor** menos frecuentemente que la frase «en Cristo», aunque tiene el mismo significado (vea 1.2, 4, 28; 2.5). Debido a que Tíquico estaba «en el Señor», él era una nueva criatura, en el cuerpo que era uno solo, la comunidad de los creyentes. Pablo hizo esta distinción de modo que los colosenses estaban conscientes de que Tíquico no solo viajaba con él y le servía, sino que también era un creyente igual que él.

**«... el cual he enviado a vosotros para esto mismo, para que conozca lo que a vosotros se refiere, y conforte vuestros corazones» (4.8)**

La frase **he enviado** (ἔπεμψα, *epempsa*) expresa acción llevada a cabo. Pablo estaba escribiendo desde el punto de vista de los que leerían la carta. Él podía haber usado el presente «estoy enviando», en relación con el momento en que escribía; sin embargo Tíquico ya habría estado en Colosas cuando los destinatarios leyeron la carta. Por esta razón, Pablo escribió desde la perspectiva de ellos y no desde la suya.

Uno de los propósitos de la venida de Tíquico se expresa en la frase **conforte vuestros corazones**. La palabra «conforte» (παρακαλέω, *parakaleō*) es un verbo compuesto, una combinación de *para*, «con», y *kaleō*, «llamar». Su significado básico es llamar a alguien para que venga al lado, esto es instar con vehemencia (Hechos 16.39; 28.20; Romanos 12.1; 1ª Corintios 1.10). Puede referirse a infundir aliento o consuelo, dar ánimo (2ª Corintios 1.4; 7.6; Colosenses 2.2; 4.8). Otra forma de la misma palabra, *paraklētos*, se usa para hacer referencia al Espíritu Santo (Juan 14.16, 26; 15.26; 16.7) y a Jesús (1ª Juan 2.1), que significa ayudador que permanece al lado con el fin de dar asistencia.

#### EN RELACIÓN CON ONÉSIMO (4.9)

**... 9 con Onésimo, amado y fiel hermano, que es uno de vosotros. Todo lo que acá pasa, os lo harán saber.**

**«... con Onésimo, amado y fiel hermano, que es uno de vosotros» (4.9a)**

**Onésimo** estaba con Tíquico. Este nombre se traduce literalmente por «provechoso» o «útil». Pablo pudo haber estado usando un juego de palabras cuando escribió que Onésimo fue anteriormente «inútil» y «poco provechoso» a su amo, pero que había llegado a ser «útil» y «provechoso» a él y a Pablo (Filemón 11, 20). Su

nombre era común, especialmente entre los siervos, lo cual ha hecho que algunos duden de que él fuera el siervo del cual se habla en la carta a Filemón. Lo más probable era que sí pertenecía a Filemón, en vista de que el nombre de este se da primero en la carta de Pablo, como para indicar que la intención primordial era que se dirigía a él. Algunos han razonado que era un siervo de Apia y Arquito, basados en el hecho de que la carta a Filemón también fue escrita a ellos (Filemón 2).

A diferencia de Tíquico, Onésimo no fue incluido en la carta a los Efesios, ni fue llamado «siervo» (vea 4.7; Efesios 6.21). Esto puede deberse a que él no era maestro del evangelio, sino que era sencillamente un cristiano fiel; o tal vez Pablo no deseaba que se le considerara un esclavo o siervo de un amo terrenal.

Puede que los colosenses solo hayan conocido a Onésimo como siervo fugitivo, no como cristiano (Filemón 10–20). La referencia que hace Pablo a él daba la idea de que Onésimo había dejado de ser un siervo infiel, y que ahora era un **amado y fiel hermano**. Estos términos lo dignificaban y lo honraban, en vista de que Pablo usó las mismas palabras de afecto para él así como para otros. Tal vez hizo esto para recalcar a los colosenses el amor que los amos y los libres debían tener para con siervos que eran sus iguales cristianos.

Onésimo fue convertido por Pablo mientras el apóstol estaba prisionero en Roma. Este hecho se pone de manifiesto por su aseveración cuando dice: «... te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones» (Filemón 10). Aunque Pablo deseaba la asistencia de este, no deseaba retenerlo sin el consentimiento de su amo, por lo cual envió a Onésimo de vuelta a su amo. En su carta a Filemón, Pablo pidió que fuera recibido, no como siervo, sino como amado hermano en el Señor. Si hubiera habido alguna pérdida económica, ya fuera porque algún dinero hubiese sido tomado por Onésimo, o porque se hubieran perdido ingresos debido a su ausencia, Pablo estaba dispuesto a compensar por la cantidad (Filemón 18–19). El hecho de que la carta a Filemón se conservó puede ser indicio de que a Onésimo se le concedió la libertad.

Pablo dio muestras de su aprecio por Onésimo al aseverar que este era su «hijo», que le había sido «útil», que recibir a este era como recibirlo a él «mismo», que era «hermano amado», y que deseaba retenerlo con él para que le «sirviese» (Filemón 10–13, 16). La frase «amado y fiel hermano» ayudó a los colosenses a ver con buenos ojos a Onésimo y a recibirlo en su comunión, no como un siervo fugitivo, sino como a un hermano

en Cristo. Ellos ahora podían tener confianza en él, a pesar de que se había fugado. Los siervos y los libres por igual pueden llegar a ser hijos de Dios (Gálatas 3.26–28).

Los colosenses aparentemente conocían a Onésimo como **uno de** [ellos]. Si esto fue lo que Pablo dio a entender, entonces Filemón, el amo de Onésimo, o antiguo amo, pudo haber sido de Colosas. Esto podría no ser así, pues si Filemón vivía en Colosas, ¿por qué no se refirió Pablo a este por nombre en los saludos enviados a los colosenses? Algunos suponen que no lo incluyó porque, en este mismo viaje, Onésimo también llevaba una carta personal para Filemón.

#### «**Todo lo que acá pasa, os lo harán saber**» (4.9b)

Pablo tenía un propósito doble al enviar a Tíquico con la carta a los colosenses: uno era animar a los lectores suyos y el otro, poner al tanto a los hermanos del valle de Lycus acerca de la situación de él. El apóstol puso de primero en la lista de sus acompañantes, los nombres de los portadores de su carta, al decir que ellos informarían de cómo le estaba yendo en Roma. Es posible que los colosenses se hubieran enterado de que Pablo estaba en la prisión, pero no sabían mucho acerca de su situación en esta. Las noticias del denuedo y los éxitos de Pablo, aun en la prisión, los animarían. Pablo aseveró tres veces la misión de los mensajeros. Primero, dijo él, «Tíquico [...] os lo hará saber» (4.7). Luego, dijo que Tíquico había sido enviado «para esto mismo» (4.8). En tercer lugar, aseveró que **Todo lo que pasa acá** [Tíquico y Onésimo] **os lo harán saber**.

Pablo no divulgó en la carta ninguna información relacionada con su situación. Algunos creen que una descripción escrita, de las condiciones indeseables de la prisión, podría haber conducido a que se le maltratara y que se le pusiera en peligro si la carta hubiera sido interceptada. No obstante, este punto de vista carece de sustento, pues él fue tratado bien en Roma. Lucas escribió: «Cuando llegamos a Roma [...], a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que le custodiase» (Hechos 28.16). También escribió: «Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento» (Hechos 28.30–31).

Es evidente que Pablo deseaba que los colosenses recibieran un relato más completo del que

se podía incluir en una carta. Después de oír un informe verbal completo, los destinatarios de la carta podía hacer preguntas para enterarse de los detalles acerca de la situación de Pablo. En la carta a los Efesios, Pablo aseveró que Tíquico haría un relato completo de su situación (Efesios 6.21).

En vista de que se encontraba bajo arresto domiciliario, la situación de Pablo era mejor que si se hubiera estado confinado a la celda de una prisión. El informe de Tíquico y Onésimo aliviaría la mente de los colosenses de la preocupación en el sentido de que estuviera padeciendo insoportables condiciones de prisión. Estos mensajeros podía informar a los cristianos de «todo» (πᾶντα, *panta*) lo que le estaba sucediendo a Pablo; no todo lo que él apóstol estaba experimentando, sino «todo» lo que ellos necesitaban saber acerca de su situación.

La razón por la que Pablo envió una carta en lugar de confiar en una presentación verbal de la revelación de Dios, se debía a que ni Tíquico ni Onésimo tenían la autoridad ni la inspiración que tenía Pablo. Tener por escrito su mensaje para los colosenses les proveía enseñanzas exactas para guardar y a las cuales referirse una y otra vez. No hay duda de que Dios también deseaba que los grandes mensajes de la carta a los Colosenses fueran conservados fielmente para generaciones subsiguientes.

Hay varias preguntas que nos podemos hacer, para las cuales no hay respuestas en la última parte de esta carta. Por ejemplo, si Filemón y Apia (Filemón 1–2) vivían en Colosas, la antigua ciudad natal de Onésimo, ¿por qué Pablo no les envió saludos? Los lectores de hoy pueden preguntarse acerca de las instrucciones de Pablo relacionadas con Marcos, las luchas de Epafroditos en favor de los colosenses, la especial mención de Ninfas, la explicación sobre el intercambio de cartas con Laodicea, y la recomendación dada a Arquipo. Aunque estas preguntas siguen siendo un misterio, los lectores originales de la carta de Pablo ciertamente entendieron lo que él les estaba diciendo.

## APLICACIÓN

### Informar a los hermanos

En su carta a los colosenses, Pablo no incluyó asuntos personales. Cuando Tíquico y Onésimo llegaran a Colosas, ellos informarían de la situación y las actividades del apóstol. Pablo podía tener certeza de que sus confiables mensajeros darían un informe completo.

¿Por qué deseaba Pablo que los colosenses

supieran cómo le estaba yendo? Algunas posibles respuestas son que el apóstol estaba ansioso de que ellos supieran las cosas que debían incluir en las oraciones en su favor, que fueran animados por el progreso del evangelio, que fueran motivados por su ejemplo a trabajar más arduamente por el Señor, o que pudieran regocijarse con él por el éxito de la Palabra de Dios. Tal vez ellos iban a poder enviar ayuda económica si él tenía necesidad, o iban a poder enviarle mensajes de aliento. Estas son buenas razones para que las congregaciones se mantengan en contacto con sus misioneros hoy.

Los informes de misión son importantes. Otros cristianos deben entender las circunstancias de los misioneros, y deben elegirse hombres dedicados para propósitos de comunicación.

*Las congregaciones necesitan informes misioneros.* Si a los miembros se les informa, ellos se interesarán más en el trabajo misionero. Debido a que saben lo que está sucediendo, ellos mantendrán la obra en sus oraciones y entenderán qué pedir a Dios.

Cuando Pablo volvía de sus viajes misioneros, él volvía a Antioquía, donde él comenzaba. Esto fue lo que Lucas escribió en relación con el regreso de Pablo de su primer viaje misionero: «Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles» (Hechos 14.27).

Algunos misioneros se desaniman porque aquellos que los patrocinan económicamente, no se comunican con ellos. La comunicación entre los que están en el campo misionero y la congregación patrocinadora, es necesaria para que ambas partes sepan cómo relacionarse entre sí.

*Entender la obra y las circunstancias de los misioneros debe ser una prioridad.* Cuando la obra va bien, los misioneros desean darla a conocer a otros. Si están enfrentando tribulaciones, necesitan ayuda especial y ánimo pero pueden no informar de sus problemas. Las congregaciones patrocinadoras responsables mantienen una línea abierta de comunicación con sus misioneros.

*Deben elegirse mensajeros fieles y dedicados para que viajen entre las congregaciones patrocinadoras y los misioneros.* En la medida de lo posible, los ancianos deben enviar personas por lo menos una vez al año para explorar la obra que se está realizando y para animar a los encargados de ella. Si bien las cartas, las llamadas telefónicas y los mensajes de correo electrónico son útiles, estos no pueden ocupar el lugar de visitantes que vayan al campo misionero.

Pablo podía haber hecho una descripción de la situación por la que estaba pasando, en su carta a los colosenses, sin embargo las palabras sobre un trozo de papel no son tan expresivas como las que se dicen con la boca. Un breve informe por escrito no es tan interesante ni tan completo como un informe personal. Además, a los mensajeros se les podía hacer preguntas con el fin de obtener un entendimiento más completo de la obra.

Informar a los hermanos tiene un precedente escriturario y es importante para una sana relación entre las congregaciones patrocinadoras y sus misioneros. Los contribuyentes se benefician al oír las buenas nuevas del campo misionero, y los misioneros se benefician al saber que tienen fieles hermanos y hermanas que oran por ellos y por la obra que realizan.

### **Tíquico, el colaborador digno de elogio (4.7-9)**

Las características de Tíquico ilustran el carácter deseado en todos los cristianos. Cuando trabajamos con otros por la causa de Cristo, debemos vivir de modo que la opinión que nuestros colaboradores tengan de nosotros, sea como la que Pablo tenía de Tíquico. También, cuando veamos buenas características en nuestros colaboradores, nosotros debemos elogiarlos, tal como hizo Pablo. Note las expresiones que usó para referirse a Tíquico:

«... *amado hermano*». Los cristianos han de estar unidos en amor. Los que viven fielmente en el Señor son merecedores de amor y de respeto. A veces los que procuran servir fallan al no amar a otros obreros por causa de los celos. Esto jamás debería suceder, pues tales emociones pueden engendrar rivalidades y conflictos.

«... *fiel ministro*». Los cristianos fieles son los que permanecen leales a Jesús hasta la muerte (Apocalipsis 2.10) por causa de la esperanza de la nueva vida con Jesús (1<sup>era</sup> Corintios 15.19-20, 58), la vida eterna en los cielos (1<sup>era</sup> Pedro 1.3-4) y la transformación a la imagen de Jesús (1<sup>era</sup> Juan 3.2-3). La perseverancia auténtica no cesa cuando uno se encuentra de frente con la persecución, el desaliento, la infidelidad de hermanos o las tentaciones del diablo.

«... *consiervo*». Los que pecan son siervos del pecado, sin embargo pueden llegar a ser siervos de la justicia por medio de obedecer a Jesús (Romanos 6.17-18). Los siervos de Cristo deben trabajar juntos y armoniosamente en el servicio que dan a Este. Los cristianos de hoy deben seguir el ejemplo de armonía que dieron Pablo y Tíquico

al trabajar para Jesús.

Tíquico es un ejemplo de mensajero fiel. Al usarlo como modelo, vemos que los cristianos deberían esforzarse por cultivar las siguientes cualidades:

1) Ser dignos de confianza. Pablo podía confiar en Tíquico de que este informaría de su situación de un modo que sería agradable para él. Los que hablan en nombre de otros deben estar seguros de que lo que dicen es correcto. Los falsos informes pueden hacer daño a la reputación del informado y ser perjudiciales para la congregación que recibe el informe. A veces, los cristianos deben abstenerse de decir todo lo que saben (aun si es cierto). Santiago escribió: «... no murmuréis los unos de los otros» (Santiago 4.11a).

Antes de decir algo de otros, especialmente de nuestros iguales cristianos, hagámonos las siguientes preguntas:

«¿Es cierto?».

«¿Es bueno?».

«¿Me gustaría que se repitiera?».

«¿Ayuda o hace daño?».

«¿Me gustaría que otros dijeran lo mismo de mí y del mismo modo?».

«¿Puedo justificar delante de Jesús, en el Día del Juicio, lo que estoy a punto de decir?».

2) Ser alguien que da ánimo. Es poco lo que se sabe en relación con la capacidad de Tíquico para dar ánimo a los demás. Bernabé es un buen ejemplo de un Cristiano a quien se le conocía por su habilidad para dar ánimo. Esta es la razón por la que los apóstoles le llamaron «Hijo de consolación» (Hechos 4.36). Él tomó a Pablo bajo su cuidado y persuadió a los apóstoles de recibir a este (Hechos 9.27). Después que los apóstoles eligieron a Bernabé para que ayudara con la obra en Antioquía, él dio participación a Pablo en esta. Más adelante, ayudó a preparar a Marcos para que llegara a ser un siervo útil del Señor (2<sup>a</sup> Timoteo 4.11).

3) Ser un colaborador fiel. Tíquico y Onésimo deben de haber formado un buen equipo. Ellos pudieron haber trabajado juntos a pesar de que Onésimo era un siervo. Los cristianos deben aprender a trabajar juntos para el Señor, cuales sean sus antecedentes y estatus en la sociedad. Jesús puede transformar a Sus seguidores para conformarlos a Su imagen de modo que puedan trabajar en armonía con iguales cristianos.